

# ESTRENO TEATRAL

# POSTERGO BODA DE VODANOVIC



JUSTO Ugarte, el Ministro; Silvia Piñeiro, la madre, y Mario Montilles, el funcionario público, en una escena de "Deja que los Perros Ladren".

Revista VEA 23/7/59

CON "DEJA que los Perros Ladren", de Sergio Vodanovic, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica presentó el último estreno de su festival de teatro chileno de este año. Hay una diferencia notable entre esta obra y las que le precedieron en el escenario del Teatro Camilo Henríquez ("Una Luz en la Lluvia", de Roberto Sarah; "Es de Contarlo y no Creerlo", de Luis A. Heiremans, y "Juegos Silenciosos", de Gabriela Roepke); Vodanovic no se contenta con el mero juego de palabras, ni sigue el camino del teatro pseudopsicológico; entrega ideas. A los 32 años, Vodanovic ha estrenado ya cinco obras. Esperó este estreno para casarse. El 8 de agosto, como buen demócratacristiano, se casará por la Iglesia y viajará a Río de Janeiro.

"Deja que los Perros Ladren" la escribió en 1957. La leyó a un grupo de amigos (Tito Heiremans, Julio Asmussen, Debessa, etc.), los que le señalaron algunos defectos. Los corrigió y la entregó al Teatro Experimental para su estreno en el Talía. El TEUCH no la estrenó por encontrarle "defectos de construcción teatral". Sergio Vodanovic se la llevó a EE. UU., a donde fue becado a estudiar técnica teatral (Universidades de Yale y Columbia), y la reescribió, presentándola al Teatro de Ensayo, que la premió. La obra plantea el problema de la corrupción política y el de la juventud frente a los padres. Tiene momentos de sombrío dramatismo. En el 2.º acto el muchacho (Héctor Noguera) dice a su madre (Silvia Piñeiro): "No se puede ser joven en este país...; ser joven ahora es ser como un monstruo con dos cabezas... Hoy no tenemos ideales por los cuales luchar". Sin embargo, el final es optimista. El funcionario público venal y su hijo encuentran por fin que "hay algo" por que luchar. Este optimismo es una especie de respuesta de Sergio Vodanovic a "Recordando con Ira", del dramaturgo inglés John Osborn. Cuando la vió en EE. UU. se dio cuenta de que los "jóvenes coléricos", producto de la "capitis diminutio" sufrida por Inglaterra, que deviene a potencia de segundo orden después de la guerra, no tienen razón de ser en Chile. Salvo algunas exageraciones que no la dañan visi-

blemente, la obra tiene un gran atractivo para el público: plantea un problema de viva actualidad en un lenguaje teatral sencillo y sobrio. La dirección de Pedro Mortheiru acentuó el realismo casi naturalista de que impregnó el autor a sus personajes, pero no pudo dar o no encontró apoyo en el libreto para dar un desarrollo más marcado a la evolución psicológica que ellos van sufriendo. Con todo, logra dar a la actuación de Mario Montilles, Héctor Noguera, Silvia Piñeiro, Justo Ugarte y Mario Sepúlveda, cierta homogeneidad.



PEDRO Mortheiru y Sergio Vodanovic durante un ensayo. Vodanovic postergó varias veces su matrimonio, esperando el estreno de su obra.